

COMO EL AZUL DEL CIELO

Tras el cristal trizado de mi frente
 palpitaba la luz de otra mañana,
 fragmento de la imagen que algún día
 juntaría los pedazos sedientos,
 no de mí ni de ti (realidades enjutas
 creciendo sobre palabras de arena)
 sino del calor que produce el cuerpo
 rozándose en el límite sin nombre
 de otro cuerpo. No tiene nombre
 y rompen las sílabas en el dique
 de los labios tratando de decir

lo no dicho,

la dicha de decirlo y que se cuaje
 como el azul del cielo a media tarde.

Y aunque nada lo diga y se disperse
 en los breves segundos de otro tiempo,
 el aire volverá, el cuerpo entero,
 acordándose en ti todos los tiempos,
 en un tú que eres tú, inagotable.

Y aunque nada lo diga y se disperse
 como un tiempo sin pulso,
 habrá valido la pena llegar

a ver

en lo no dicho lo callado,
 inminencia de agua que al sol se alía,
 el tacto de tu cintura dibujando
 —memoria pura sobre el instante de la muerte—
 el mapa constelado de esta tierra
 como a media tarde el azul del cielo.